

KIM JONG UN

**ETERNAS SERÁN LAS
HAZAÑAS DE LOS GRANDES
TRIUNFADORES**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG UN

**ETERNAS SERÁN LAS
HAZAÑAS DE LOS GRANDES
TRIUNFADORES**

Discurso pronunciado en la VI Conferencia
Nacional de Veteranos
27 de julio de 109 de la era Juche (2020)

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)**

Respetados compañeros veteranos:

Estamos a 27 de julio, día de la victoria en que cualquiera a quien esta tierra vio nacer rememora y acoge lleno de orgullo el gran triunfo en la guerra que dejó una huella indeleble en la historia.

No encuentro palabras para describir la inmensa alegría que siento por volver a reunirme hoy en esta magna cita, con motivo del día de triunfo, con ustedes, respetados veteranos, artífices de ese grandioso capítulo de la historia.

Es un gran honor para mí tener como invitados en esta cita a nuestros inapreciables maestros.

Por encargo del Partido y Gobierno, en ocasión del aniversario 67 de la victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria, felicito calurosamente a los asistentes a esta conferencia y a todos quienes combatieron y realizaron méritos en la conflagración.

Mi sincero homenaje a los mártires revolucionarios conocidos y anónimos que dieron su inestimable vida a la sagrada obra de la reunificación y emancipación de la patria y la libertad y felicidad del pueblo.

También aprovecho esta oportunidad para rendir mi profundo tributo a los mártires y veteranos del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino que derramaron su sangre en apoyo a la guerra revolucionaria de nuestro pueblo y dieron un verdadero ejemplo de amistad combativa.

Respetados veteranos:

Nuestra patria de hoy es inconcebible sin la sangre, el sudor y el gran espíritu de la generación de vencedores, y el

noble altruismo de los valerosos combatientes.

Siempre estarán presentes en nuestra memoria.

Reunirse con frecuencia con ustedes, generación de gloriosos vencedores que realizaron méritos que brillarán eternamente en los anales de la patria, honrar su heroica vida y enorgullecerse de ella es lo que desea nuestro Partido.

El evento de hoy será una buena oportunidad para demostrar al mundo la aspiración y voluntad unánimes del Partido y de todo el pueblo de transmitir a la posteridad, sin omitir un solo detalle, las proezas de los veteranos de guerra y hacer realidad, cueste lo que cueste, el noble anhelo de los mártires, siguiendo así el espíritu de lucha de la década de 1950.

Las excepcionales hazañas que realizó en esa década la generación de vencedores al mando del gran Líder, Kim Il Sung, y el acervo y la herencia espirituales que legó a la posteridad, han ido cobrando más y más valor con el paso del tiempo, hasta convertirse en un tesoro que no se puede cambiar por nada del mundo. El significado trascendental y profundo que reviste nuestro 27 de julio en la historia contemporánea no radica en el mero hecho de que un país y una nación lograsen salvaguardar su dignidad y soberanía en una contienda contra los agresores y obrar un prodigio militar digno de ser registrado en la historia de las guerras de la humanidad.

La gran Guerra de Liberación de la Patria fue un cruento bregar para defender a nuestra incipiente república y el destino y el futuro de decenas de millones de coreanos y, a la vez, la primera confrontación total librada entre las

fuerzas independientes y las hegemónicas, el socialismo y el capitalismo, al inicio de la Guerra Fría que siguió a la Segunda Guerra Mundial, de una fiereza y severidad sin precedentes. En este enfrentamiento entre dos bandos que no se podían comparar en ningún aspecto, ni en número de habitantes, ni en extensión del territorio, ni en armamento y potencial económico, nuestra joven república rechazó la ofensiva militar del imperio estadounidense, que se jactaba de su “supremacía” mundial, y de sus seguidores, y defendió a costa de su sangre el territorio y la soberanía. Fue este un acontecimiento de gran relevancia que engendró leyendas heroicas insólitas en la historia de la nación coreana y la revolucionaria de la humanidad. El 27 de julio fue una ocasión trascendental que le permitió a nuestro país y pueblo, otrora ignorados por el mundo por su endeblez, emerger dignamente como héroes, ante la admiración de todos, y que desencadenó a escala planetaria la furibunda tempestad de la independencia antiimperialista, el socialismo y la revolución por la emancipación nacional.

Sin el gran 27 de julio, no existiría la actual Corea socialista que resplandece como la potencia y país popular más dignificantes e independientes del mundo, ni habríamos podido frustrar la atrevida tentativa del imperialismo de poner bajo su dominio al continente asiático y al mundo entero. Su otra connotación inmensurable está en que, una vez concluida la guerra, abrió un nuevo capítulo en la gran historia de la revolución y construcción socialistas, forjó tradiciones y bienes enorgullecidos que le aseguran la eterna victoria a nuestra patria y pueblo, alteró la estructura política mundial

e impulsó el progreso de la época hacia la independencia y el socialismo.

El triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria fue el del noble patriotismo y heroísmo colectivo de nuestros militares y civiles, el de la justicia y el progreso frente a la injusticia y la reacción, y el del socialismo, porvenir de la humanidad, frente al capitalismo, residuo de la historia.

La conflagración, que puso al desnudo la agresividad y bestialidad del imperialismo yanqui y que nos enseñó a tenerlas siempre bien presentes, ocasionó a todos los coreanos dolorosas tragedias y sufrimientos, arrebatándoles padres, hermanos, compañeros de armas y amigos. Con todo esto, junto con los méritos legendarios de la generación de triunfadores que se sobrepusieron a todos aquellos padecimientos y pruebas, se creó el gran espíritu de defensa de la patria y de la revolución. Su heroísmo, abnegación y perseverancia sin igual quedaron incrustados en el carácter de nuestro pueblo.

Estamos hablando de una generación dignificante que con su sangre y vida escribió un nuevo capítulo en la historia de continuidad de la revolución coreana e hizo del espíritu revolucionario del Paektu la idea y el espíritu de todo el pueblo. Gracias a los soldados del Ejército Popular, que derramaron su sangre para defender cada centímetro del suelo patrio, y a los civiles en la retaguardia, que se entregaron de lleno al triunfo en la guerra, con una fe inquebrantable en que saldrían vencedores siempre y cuando contaran con el Mariscal Kim Il Sung, se puso de manifiesto, como temple de la Corea heroica, el espíritu creado por los mártires de la revolución antijaponesa: el de

la unidad con el líder en su centro, el de la lucha perseverante que los llevó a aniquilar al enemigo encarando sin miedo la propia muerte y el de apoyo en las propias fuerzas con que fabricaron proyectiles de fusil y cañón pese a sus escasos recursos. Precisamente por esta razón, nuestro Partido honra y tiene en alta estima a esa otra generación de vencedores que recorrió un sendero envuelto en llamas, como generación enorgullecida que fue la primera en darle continuidad a nuestras tradiciones revolucionarias.

Esta generación, que ganó la guerra al precio de su sangre, es la artífice de la implantación del sistema socialista, en apoyo al llamamiento del Partido, y de la cimentación de una potencia independiente con el espíritu de Chollima. También es la gran maestra que sembró un noble espíritu en las jóvenes generaciones. Durante la época en que desempeñaba el papel protagónico en todos los dominios, nuestra construcción socialista conoció los avances y saltos más espectaculares. Las gestas de aquellos héroes servirían a las siguientes generaciones, que nacieron en tiempos de paz y no conocieron la guerra, de nutrientes y de manuales de referencia obligatoria para llevar una vida revolucionaria con un alto concepto de la misma.

Nuestros veteranos de guerra son, de hecho, excelentes revolucionarios y patriotas e incomparables tesoros de nuestra revolución que, no sólo durante los severos días de la guerra, sino también en todo el transcurso de la restauración y construcción posbélicas y la edificación socialista, han seguido invariablemente fieles al Partido y el líder y han consagrado todo lo suyo al bienestar de la posteridad, asumiendo todas las penalidades. Nuestro

Partido se siente infinitamente orgulloso y honrado de contar con ustedes, precursores revolucionarios con un elevado concepto de la posteridad y la revolución, y ve en ustedes un paradigma perenne para todos nosotros.

Estimados veteranos de guerra:

Estos casi setenta años posbélicos han sido una sucesión de sangrientos enfrentamientos con el enemigo, razón por la cual nunca podríamos calificarlos como período de paz. Las amenazas y presiones del imperialismo, que tienen como objetivo obstaculizar nuestro avance y agredir a nuestro Estado, arrecian cada día con más fuerza.

Proyectando el mañana del Estado con el espíritu y la voluntad de triunfo que nos infundiera el perpetuo 27 de julio, fuimos nosotros quienes escogimos el tortuoso camino del fortalecimiento del poderío estatal, y hemos sido consecuentes con esta opción, aun teniendo que apretarnos el cinturón, mientras todos los demás persiguen la “prosperidad” inmediata.

Ante la necesidad obvia de tener una fuerza absoluta capaz de prevenir y contener la misma guerra, de manera que esta no vuelva a ser causa de dolor y sufrimiento como en la década de 1950, hemos avanzado para ser una potencia nuclear, recorriendo trayectos abruptos que dejarían abatidos a otros mil y una veces y superando con valor presiones y retos de toda índole. Hoy hemos llegado al punto de poder defendernos de forma fidedigna e imperturbable de cualquier tipo de presiones y chantajes militares de la reacción imperialista y otras fuerzas hostiles.

La guerra es un conflicto armado que se desata contra un adversario a quien se desdenea.

Ahora nadie se atreve a menospreciarnos.

Jamás permitiremos que nadie nos subestime y si lo hace, lo pagará bien caro.

En virtud de nuestro poder disuasivo nuclear, seguro, eficaz y con carácter defensivo, los coterráneos no verán otra guerra y la seguridad y el porvenir de nuestro Estado estarán garantizados para siempre.

Cada año, generación tras generación, celebramos el 27 de julio. Pero este 27 de julio, ante la elevada posición estratégica de nuestro Estado, que nadie puede ignorar y que todos deben reconocer, nos llena de sentimientos inusitados que hacen más valiosas y enorgullecadoras la victoria en la guerra y las hazañas de los veteranos de guerra.

Compañeros:

Ha transcurrido un largo tiempo y han cambiado muchas cosas tras el cese al fuego, pero el espíritu sublime de los mártires y los veteranos de guerra convoca a nuestro pueblo a una nueva lucha.

Ahora, viéndolos a ustedes, evocamos a todos los compañeros de armas que no pudieron regresar del frente en aquellos años duros y a los mártires inolvidables que se entregaron en cuerpo y alma a la construcción socialista, y reafirmamos la decisión de trabajar con más ahínco para ser dignos ante ellos. Tal como los veteranos de la guerra escribieron un nuevo capítulo en la historia de la construcción de una patria próspera y poderosa, dando así continuidad de forma brillante a la tradición establecida durante la lucha antijaponesa, las nuevas generaciones recogeremos el testigo de su espíritu y alcanzaremos a toda

costa la victoria definitiva del socialismo a nuestro estilo.

La historia de la victoria en la guerra nos enseña la gran verdad de que un pueblo que posee un gran espíritu puede obrar grandes milagros.

Nuestro Partido esculpirá, con letras doradas, el espíritu de la década de 1950 en el corazón de todos los militares y civiles para que sean combatientes fuertes e indoblegables ante cualquier adversidad y artífices de nuevos milagros y victorias, y para que su vida no sea indecorosa a ojos de los mártires ya fallecidos y de los veteranos de guerra.

Ni un momento hemos olvidado lo mucho que habrán padecido ustedes al enterrar a los compañeros caídos y tener que retroceder llorando lágrimas de sangre a orillas del río Raktong, a muy escasa distancia de la costa del Mar Sur de Corea, todo esto debido a la carencia de fusiles. Siempre conscientes de que solo se puede ser dichoso cuando se tienen asegurados la soberanía y el derecho a la existencia, y que se debe ser fuerte para poder defender el destino del Estado y el pueblo, no cejaremos ni un instante en el empeño de consolidar al máximo la capacidad de defensa nacional, de manera que nadie se atreva a atacarnos.

Compañeros:

En sus incontables días y noches de combates enconados, nuestros valientes combatientes seguramente soñaron con un hermoso paraíso del pueblo que se extienda por los tres mil *ríes* (1,200 km) que ocupa todo el territorio nacional. Con ánimo redoblado nuestro Partido se esforzará para materializar sin falta el ideal de ser la potencia que acariciaban los mártires y procurarle a nuestro pueblo la mayor felicidad del mundo.

Todo el pueblo vivirá como triunfador en aras de la prosperidad de la patria, mirándose a sí mismo en la generación de los vencedores en la guerra. Por muy difíciles que sean las condiciones y circunstancias actuales, son a todas luces incomparables con las de la guerra pasada.

Nuestro Partido orientará a todos los funcionarios, los militantes y demás trabajadores a obtener éxitos resonantes en todos los campos de la construcción socialista bajo la consigna *¡A vivir y luchar con el espíritu de los grandes defensores de la patria!*

De igual forma, guiará a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular para que se preparen como combatientes omnipotentes capaces de vencer cada uno a cien enemigos, que hagan suyo el fuerte espíritu revolucionario, el valeroso temperamento combativo y el noble patriotismo demostrados por los participantes en la Guerra de Liberación de la Patria, y que estén versados en los métodos de combate a nuestro estilo.

La historia de la victoria en la guerra queda para la posteridad junto con la juventud que con sus méritos hicieron valer numerosos héroes como Ri Su Bok, Jo Kun Sil y Kang Ho Yong.

Formaremos a todos los jóvenes como hombres de apasionada lealtad y revolucionarios consecuentes que sepan colocar por encima de todo al Partido y la patria y se consagren a la sociedad y el colectivo, al igual que los héroes de la guerra que desafiaron a la muerte y no vacilaron en dar su preciosa vida por la patria única. De esta forma, se transmitirá a las generaciones venideras la ideología, régimen y gran tradición de victoria que los

veteranos mantuvieron a costa de su propia sangre.

En todo el país reinará un ambiente social en que se respete, honre y conceda privilegios a los veteranos de guerra y otros precursores de la revolución.

El Partido seguirá atendiendo con devoción a los veteranos de guerra para que lleven una vida digna con vigor juvenil y asumirá plena responsabilidad de su salud y bienestar.

Las organizaciones partidistas a todos los niveles, los órganos del Poder, las agrupaciones de trabajadores y todos los habitantes considerarán como su noble obligación moral tratar afectuosa y solícitamente a los veteranos de guerra, como si fueran sus propios padres, y lo harán con todo el esmero.

Los años pasan y las generaciones se suceden, pero el espíritu de la lucha heroica y las hazañas inmortales de la generación de vencedores en la guerra harán más densa la sangre roja que corre por las venas de nuestras generaciones y su gran espíritu y mérito perdurarán con el avance victorioso de nuestra revolución.

Estimados veteranos:

Sé la increíble fortaleza que tienen ustedes porque fueron capaces de poner de rodillas a las tropas multinacionales comandadas por el imperio estadounidense, que se jactaba de su “supremacía” mundial, y desafiaron con dignidad aquella década feroz y muchos otros años difíciles. Lamentablemente, el tiempo es inexorable. Muchos ya no están entre nosotros y los que aquí están presentes ya peinan canas. ¡Qué inclemente es el tiempo y qué pena nos causa ver sus efectos!

Les reitero a todos ustedes mi deseo de que tengan una buena salud.

Y a todos los estimados veteranos del país les pido de corazón que la conserven por muchos años y que sigan siendo para nosotros un acicate y puntal espiritual.

¡Viva el 27 de julio, día de la gran victoria en la guerra!

